

Si, pues, en circunstancias anormales y en un país donde las luchas políticas son más vivas que en España, se abstuvo de votar un 38 por ciento de los electores, no habrá motivo para que se nos tache de exagerados si asignamos a nuestro país un 40 por ciento de abstenciones, es decir, el promedio de las dos cifras indicadas antes. ¿Cómo se distribuye el 60 por ciento restante? Comunmente el candidato derrotado va a los alcances del candidato triunfante, que es casi siempre oficial. Rarísimos son los casos en que éste tiene doble número de votos que aquél. No será, pues, cargar mucho la mano si atribuimos al candidato derrotado un 20 por ciento de los electores. Recapitulemos: De cada 100 electores, 40 se abstienen, 20 votan al candidato vencido, que suman 60, y los 40 restantes componen esa decantada mayoría a quien representará en Cortes el candidato triunfante. Esta es, sin embargo, una cuenta de color de rosa para los elegidos. Pero aunque no lo fuera, aunque el candidato vencido no obtuviese más que un 10 por ciento de los electores, aunque nos empeñásemos en sumar todo lo favorable forzando los datos del cálculo en beneficio del vencedor, siempre resultaría éste representante de una minoría. Notemos, al efecto, que en todo lo dicho se prescinde de las mujeres, que componen próximamente la mitad de la nación y tienen derechos e intereses que defender como el hombre. Y aun podríamos

electores imaginarios. En Corse, el Consejo de Estado se encontró con 350 electores inscritos en un municipio que se compone de 315 habitantes y 152 con edad suficiente para votar. En Creuse el último censo contiene 69.221 electores y las elecciones arrojan un total de 79.914. Un gran número de diputados es elegido por la mitad, por el tercio o por la cuarta parte de los ciudadanos de su distrito.... La Cámara entera es elegida por cuatro millones y medio de ciudadanos. Todavía de los cuatro millones y medio de votantes, es necesario deducir 500.000 funcionarios esclavos y otros 500.000 parientes que aquéllos arrastran. En esta Asamblea, producto de la minoría de la nación, las leyes son votadas o las resoluciones adoptadas por la minoría. Los últimos órdenes del día gubernamental de la legislatura han sido decididos por los mamelucos, que representan en junto 1.940.000 electores sobre diez millones y medio."

añadir que se prescinde asimismo de los hijos menores de edad que, como ha hecho observar Tarde, gozan de todos los derechos civiles por medio de apoderado (padre, tutor) y debieran también gozar del derecho electoral de una manera análoga. En este caso resultaría que no teniendo derecho a votar las tres cuartas partes de la población (Francia, 1885 y 1886) ningún candidato puede ser expresión de la mayoría de los individuos de su distrito.

Pasemos, no obstante, por alto este cálculo, y veamos en otro orden de consideraciones cuál es la representación real del candidato elegido. Por imparcial que sea un gobierno, por mucho que quiera ceñirse a la legalidad, y nosotros queremos suponer el más ardiente deseo de justicia, no podrá menos de inclinarse con su influencia, aun involuntariamente, la balanza electoral. No hace falta la recomendación expresa, la violencia descarada, el amaño inmoral. Por ley de Naturaleza esta influencia existirá de hecho, influencia si se quiere impersonal, no deliberada, pero por esto mismo más efectiva y eficaz. Los empleados públicos votarán, sin que nadie se lo mande y con o contra su voluntad, al candidato oficial. A su vez los amigos y deudos de éste se verán arrastrados a influir, cuando menos moralmente, con sus palabras, con sus consejos, cerca de cuantos con ellos tengan relaciones sociales de cualquier índole. Las autoridades judiciales, eclesiásticas, militares, etc., aun manteniéndose en la más absoluta pasividad, serán nuevas recomendaciones para que muchos, sin consultar sus propias ideas, voten al candidato del gobierno o del cacique. Verdad que los deudos, amigos y parientes del candidato de oposición harán lo mismo; pero su influencia y su poder serán menores que el poder y la influencia de los elementos gubernamentales.

¿Puede ponerse en duda lo que dejamos dicho? Pues no hagamos ya